

# **Ecos de ultratumba. El misterio de las mesas parlantes: Espiritismo y sociedad en La Unión (siglo XIX) \***

*Francisco J. Ródenas Rozas*  
*Archivo Municipal Ayuntamiento de La Unión \*\**

**Resumen:** La doctrina y la práctica del espiritismo muestran un espiritualismo alternativo en la crisis de finales del siglo XIX. La ponencia presenta los conflictos y las conexiones del espiritismo con la sociedad ilustrada de su tiempo así como las disensiones entre los grupos espiritistas de la villa minera de La Unión durante aquel ciclo.

**Palabras clave:** espiritismo, sociedades espiritistas, mesa parlante, La Unión.

**Echoes from the Beyond. The mystery of table tipping: Spiritism  
and society in La Unión (19<sup>th</sup> century)**

**Abstract:** Spiritism offers an alternative spiritualism at the end of nineteenth century crisis. This paper analyzes clash of ideas and connections between spiritism and society as well as disagreements between spiritist associations in La Unión at that time.

**Key words:** spiritism, spiritist associations, table tipping, La Unión.

---

\* III Congreso Etnográfico Nacional del Campo de Cartagena dedicado a la «Religiosidad Popular en el Campo de Cartagena. El monasterio de San Ginés de la Jara». Cartagena, 24 25 y 26 de octubre de 2012.

\*\* Email: franciscorodenas@telefonica.net

*No ha de haber en ti nadie que practique adivinación, astrología, hechicería o magia, ningún encantador ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahveh tu Dios.*

Deuteronomio 18, 10-12

*Queda prohibido decir la buenaventura y cuentos con que engañar a los incautos.*

Ordenanzas municipales de la villa de La Unión, art.º 38. Año 1879

La moda de las mesas giratorias y parlantes había cundido por doquier como una contagiosa fiebre sin vacuna. Era el triunfo de un entusiasta frenesí según el cual una cadena de hombres y mujeres, sentados alrededor de una mesa de tres patas y enlazadas sus manos por los muñiques, poseía la capacidad de mover el objeto en torno al cual se agrupaban, ya se tratara de velador o de mesita de cuarto de estar mismamente.

Al prodigio del insólito movimiento cabía sumar el aún más portentoso hallazgo de que aquella maravillosa agitación traía mensajes de ultratumba. Aquello era el colmo. Ver para creer. También en la Sierra Minera.

## I. INTRODUCCIÓN

Cultivaron algunos en La Unión el delirio del diálogo con los muertos. Era la irresistible fascinación por descubrir la cara oculta de la muerte más allá de la tumba mediante el peligroso disparate del espiritismo. «Las creencias esotéricas medran [sobre todo] en momentos de crisis sociales y espirituales, como alternativas frente a las religiones tradicionales o como respuesta al positivismo cientifista». <sup>1</sup> Es el eterno desasosiego que también turba al hombre del siglo XXI.

Preconizaba el espiritismo del siglo XIX como creencias básicas: la existencia de Dios único, el progreso indefinido del alma, la pluralidad de mundos

<sup>1</sup> GÓMEZ-FERRER, G.: «Espiritistas y teósofos», en *Historia de España Menéndez Pidal, La época de la Restauración, 1875-1902, Civilización y cultura*, vol. 26, Espasa, Madrid, 2002, p.115.

<sup>2</sup> KARDEC, A., DELANNE, G.: *Los fundamentos del Espiritismo. Manifestaciones de los espíritus y vidas sucesivas*. Editora y Distribuidora Mexicana, México, 1975.

habitados, la doctrina de la reencarnación y la negación de la eternidad de las penas.<sup>2</sup>

Este ideario fue, sin embargo, eclipsado por el irresistible atractivo que ofrecía la seductora ilusión de establecer comunicación con los espíritus de los muertos. La relación se establecería gracias a la existencia del «periespíritu», envoltura fluídica que serviría de intermediario entre el espíritu y el cuerpo, y que, perviviendo a la muerte, permitiría, supuestamente, la conexión entre los espíritus de muertos y de vivos a través del médium.

Semejante doctrina sería denostada con dureza. Menéndez Pelayo resume la furia intelectual desatada entonces contra aquellas creencias y sus seguidores: «aberración de cerebros enfermos, padrón de ignorancia y de barbarie, secta de monomaniáticos y alucinados, afrenta de la civilización, parodia inepta de la filosofía y de la ciencia...».<sup>3</sup>

Por ello, es posible que la cáscara de lo risible no nos permita descubrir la almendra del sentido. En el fondo, la cuestión central debiera ser ésta: ¿Cómo estaba el patio social para que millones de personas en todo el mundo, en España, en Murcia, en La Unión se abandonaran a tales prácticas? En la respuesta, el desconcierto espiritual en tiempo de crisis y la sempiterna e irresistible fascinación por lo maravilloso. O sea, lo de siempre, lo de hoy mismo. Veamos.

## II. LA UNIÓN, PASEN Y VEAN

Como en un mercado bien surtido, en aquella ciudad hubo de todo. Caso excepcional en la región de Murcia, diríase también en el contexto nacional, el territorio que constituiría la villa (luego ciudad) de La Unión, configurada básicamente por inmigración, concitaría, desde mediados del siglo XIX el cruce de decenas de miles de destinos venidos de fuera, seducidos por la esperanza de fortuna que anunciaba la mina (unas 35.000 almas a comienzos del siglo XX).

La villa minera se convirtió en rompeolas de la pobreza que asolaba España, pero también en limbo libertario y territorio de asilo. Así cuajaría el núcleo más densamente poblado de la Región, ciudad nueva, distinta e intensa.<sup>4</sup>

Frente al abultado peso de lo rural en la España del siglo XIX, la puebla minera se abría paso en medio de un acelerado proceso de civilización que no miraba al campo sino bajo el suelo y que atendía la estela de los humos de sus fábricas y talleres, allí donde prendió rabiosamente el movimiento obrero,

---

3 MENÉNDEZ PELAYO, M.: «Artes mágicas y espiritismo», en *Historia de los heterodoxos españoles*, v. 2, Biblioteca Homo Legens, Madrid, 2007, 891-895.

4 RÓDENAS ROZAS, F. J.: *El proceso de transformación espacial de La Unión*, Tesis de licenciatura (inérita), Universidad de Murcia, 1986.

ámbito de urbanidad y de modernidad en el que arraigaron nuevos modos de comprender el mundo.

Así pues, nos situamos en un escenario singular, La Unión, palestra en la que contendieron, igualmente, ciertas creencias, corrientes de conocimiento y supuestos científicos o pseudocientíficos que impregnaron la sociedad y la cultura europeas a finales del siglo XIX. Como ejemplo, las trazas, aquí presentadas, de un espiritualismo alternativo que despuntaría en tiempo de crisis: La Unión, excepcional observatorio, «laboratorio social», también para explorar la ansiedad que suscitaba el más allá.

### III. MARCO IDEOLÓGICO

El contexto favorable para la difusión del espiritismo en La Unión tiene que ver con un caldo de cultivo general: junto a las modas de los tiempos, el proceso global de desacralización y de autonomía moral e, inserto en éste, el de «una aventura gigantesca del espíritu: la desacralización de la muerte en la época moderna».<sup>5</sup>

Confluyeron en este punto corrientes librepensadoras, krausistas, republicanos y logias masónicas. De todo ello hubo en la villa minera. Todos ellos hicieron alarde de laicidad y de la creencia antidogmática en un dios rebajado y liviano, aséptico e indiferente al hombre, presentado en el marco de un teísmo-panteísmo, ajeno al rigor de las religiones positivas.

Así, se constituyeron en La Unión<sup>6</sup> dos logias masónicas: «Firmeza» y «El Eco del Progreso»; también, el excepcional «Grupo de Librepensadores Darwinianos» (1890), único en el panorama asociativo regional. Su propósito: «difundir la enseñanza del bien y la justicia, combatir la superstición y destruir el fanatismo». La radicalidad de este pensamiento se orientaba, básicamente, en arremetidas contra la Iglesia.

### IV. ESPIRITISTAS PROVINCIANOS. PRÁCTICAS AL ESTILO MINERO

El espiritismo murciano prosperó en las sociedades de aluvión, en especial, en los pueblos del litoral.<sup>7</sup> También en los barrios más castizos de la capital murciana el espiritismo era ocupación obligada tras la cena de las noches invernales. Vivió su época de oro a finales del siglo XIX.

5 VOVELLE, M.: *Ideologías y mentalidades*, Ariel, Barcelona, 1985, p.114.

6 Archivo Histórico Provincial de Murcia, *Registro de Asociaciones de la Provincia de Murcia 1888-1927*.

7 GARCÍA ABELLÁN, J.: *Hernández-Ardieta, el librepensador murciano*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1979, p. 144.

Aparte de la capital y de los enclaves periféricos de Cartagena, Águilas, La Unión y Mazarrón, se ha documentado la actividad de centros espiritistas en Yecla, Caravaca y Jumilla.<sup>8</sup> Al cabo del siglo XIX la fiebre espiritista regional se instala sobre un sinuoso recorrido que, desde el altiplano pasa por la capital y por la franja costera. La prensa murciana se refiere entonces a aquellas prácticas, fustigadas como timo intelectual e insulto a la razón. Verdaderamente, muy pocos se tomaron en serio a los espiritistas salvo los espiritistas mismos.

Por su parte, la prensa de Cartagena señalaría en 1876 el fraude que ocultaba la figura del célebre médium escocés Daniel Home: «era un actor consumado. Nadie sabía mejor que él identificarse con el personaje, impresionar más fuertemente a los espectadores y provocar la risa, el terror o las lágrimas».<sup>9</sup> Tiempos de pioneros en los que el espíritu más solicitado en las reuniones de espiritistas era el de Napoleón Bonaparte.

Las referencias iniciales sobre actividades espiritistas en La Unión corresponden a la década de 1870. Así, la primera crónica de prensa relativa a sesiones del ramo en la puebla minera está fechada en 1876.<sup>10</sup> En aquella reunión, cierto espíritu ordena, a través de un médium escribiente, abofetear *in situ* a uno de los allí reunidos. Como es natural, el señalado manifiesta ser contrario a la dolorosa revelación y consulta a un médium vidente que fatalmente le confirma la orden dada. Obedientes los demás al riguroso designio de ultratumba, la bofetada acabó por darse pero, respondida a fuerza de garrotazos, la pacífica asamblea degeneró en altercado general. Así las gastaban los primeros espiritistas en La Unión.

De ahí que se contase en La Unión, último cuarto del siglo XIX, con médiums escribientes que garabateaban bajo la influencia de los espíritus. También con médium vidente como el convocado para confirmar, la orden dada. Videntes son quienes, perfectamente despiertos, poseen la facultad de ver a los espíritus. A tales especialistas sumamos el dato comunicado por la sociedad local *El Eco de Ultratumba* que manifestaría disponer (1892) de un «médium sonámbulo y de efectos físicos y varios de escritura» para desarrollar sus prácticas (experimentales)<sup>11</sup>. El médium sonámbulo obraría, supuestamente, bajo la influencia de su propio espíritu, pero su alma, en los momentos de emancipación, vería, oiría, percibiría fuera del límite de los sentidos.

Por su parte, el abogado y periodista de La Unión Francisco Cervantes recrea una sesión espiritista para poner en evidencia estas prácticas. Sentadas

---

8 MONTES BERNÁRDEZ, R.: «El espiritismo en la Región de Murcia (1872-1938)», *Pleita*, nº 10, Jumilla, 2008,45-54.

9 *El Eco de Cartagena*, 11-5-1876.

10 *La Paz de Murcia*, 15-2-1876.

11 *La Fraternidad Universal*, nº 2, Madrid, Feb. 1893, 25.

varias personas en torno a un velador, ponen sus manos encima, sin apoyar mucho. Evocan mentalmente a un espíritu simpático o de algún pariente y esperan.<sup>12</sup>

*Un movimiento (circular) del velador advierte a los reunidos que hay un espíritu que desea comunicarse:*

*Espíritu, ¿estás aquí? El velador levanta una de sus patas y da un golpe que se sobreentiende como afirmación.*

*El espíritu está aquí. Dinos tu nombre...*

Seguidamente, en la recreación del testigo, la supuesta comunicación con el presunto espíritu presente se establece por medio de un tablero con el alfabeto pintado (tabla «ouija»). Nuevos movimientos provocarán golpes de pata de la mesita al señalar determinadas letras que compondrían el mensaje:

*¡Se llama Ana!, dicen los circunstantes.*

*¿Ana de qué?, interrogan.*

*¡Es ella, ella misma la que nos está hablando!*

A veces, «el velador se equivoca», explica el escéptico, porque, entre las posibilidades que ofrece la letra inicial se establece «equilibrio de deseos» entre los reunidos. Sin embargo, para los devotos de la fe espiritista no hay duda sobre la causa del percance: «la culpa la tienen los espíritus burlones...», aseguran los creyentes.<sup>13</sup>

En plena fiebre espiritista nacional y mundial, la prensa unionense no cesaría de fustigar aquellas prácticas a la luz de la razón motejándolas como *monomanía espiritista, manía general, epidemia moral, delirium tremens del fanatismo y aborto de la ignorancia*.

Otro detractor, Francisco González, cultivaría la chufra sobre la creencia en la reencarnación, dogma del espiritismo: «acariciaba el perro creyéndolo reencarnación del espíritu de su abuelo (...), al gato de su vecina, mirándole como nueva encarnación del alma de su hermano (...), huía de la graja parlara tomándola por otra animalización del espíritu de su difunta suegra».<sup>14</sup>

12 *La Orquesta*, La Unión, 9-6-1892.

13 *Ibídem*.

14 *El Eco de La Unión*, 3-1-1886.

## V. SOCIEDADES ESPIRITISTAS EN LA UNIÓN

Aunque proliferaron los grupos esotéricos en la región, el Registro de Asociaciones de la Provincia de Murcia de finales del siglo XIX, tan sólo recoge dos sociedades espiritistas;<sup>15</sup> las dos, precisamente, en La Unión: La Unionense (1891) y El Eco de Ultratumba (1892). Ocurrió en el marco de uno de los ciclos culminantes del esoterismo nacional y mundial, a la sazón en la estela del Primer Congreso Internacional Espiritista de Barcelona (1888) y en vísperas del Congreso Internacional de Madrid (1892). Con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América se intentó allí la comunicación con el espíritu de Cristóbal Colón, al parecer sin el resultado apetecido.

En el verano de 1891 echó a andar la sociedad espiritista La Unionense. Algunos meses más tarde, en abril de 1892, sería constituida la sociedad El Eco de Ultratumba.

Se domiciliaba La Unionense en las llamadas Casas de Dorda; la sede de El Eco de Ultratumba estaba en la calle Moriones nº 17. Ambas gobernadas por junta directiva y atendidos sus gastos mediante cuota mensual de los miembros. En caso de disolución de la sociedad se estipulaba el reparto de sus fondos en establecimientos benéficos. Sobre la habitual penuria vivida por estas agrupaciones, El Eco confesaría, mayo de 1893, «el escaso número de sus socios [y] la poquedad de sus fuerzas materiales».<sup>16</sup>

La actividad de estas organizaciones giraba en torno a la celebración de reuniones o juntas, también llamadas «secciones», de carácter ordinario y extraordinario. La sociedad El Eco de Ultratumba de La Unión convocaba a sus miembros «todos los miércoles y sábados de 8 a 10 de la noche».<sup>17</sup>

## VI. LA POLÉMICA. APOLOGÍA Y REFUTACIÓN DEL ESPIRITISMO

En 1892, el semanario unionense *La Orquesta* acogió la controversia entre dos ilustrados vecinos sobre la existencia del alma y, a partir de ese punto, más genéricamente, sobre el sentido o el sinsentido del espiritismo. Se trataba de Francisco Cervantes, ilustrado abogado y periodista, y de Luis González Costi, Presidente de la sociedad espiritista local El Eco de Ultratumba. Sencillamente, para Luis González las almas existen porque se comunican desde el Más Allá.<sup>18</sup>

---

15 Archivo Histórico Provincial de Murcia, *Registro de Asociaciones de la Provincia de Murcia (1888-1927)*.

16 *La Fraternidad Universal*, nº 6. Madrid, Jun. 1893, p. 94.

17 Archivo Municipal de La Unión, *Libro de Registro de Entrada de Documentos*, 10-5-1892.

18 *La Orquesta*, La Unión, 2-6-1892.

Por el contrario, Francisco Cervantes, sólo advierte fenómenos explicables por las leyes de la física y objetiva que la supuesta comunicación se establezca a capricho del médium. Además, Cervantes niega toda intervención espiritual en los fenómenos observados del movimiento de las mesas. Éstas, en efecto, se mueven, pero no por el impulso de almas errantes venidas del más allá, sino a causa de fuerzas no visibles pero explicables.<sup>19</sup>

Justifica Cervantes el movimiento de las mesas por la fuerza acumulada de «fluido nervioso» de los reunidos en torno a las mismas. Vincula, de este modo, aquel fenómeno con la paraciencia y con la ancestral creencia conocida como «magnetismo animal», a su vez emparentada con la astrología, carente de todo fundamento, una de las recurrentes supercherías pseudocientíficas de todos los tiempos.

También el espiritista González, suscribiría aquel mismo principio general que permite la comunicación entre la ultratumba y el mundo de los vivos: la interacción de las almas errantes con el misterioso fluido que, supuestamente, envolvería todos los seres (supuesto válido para muchos hasta hoy mismo). Es decir, Francisco Cervantes y Luis González se hallaban distanciados pero no tanto, fascinados ambos por el atractivo de la gran patraña, tan irresistible porque alcanzaba a explicar lo inexplicable.

Las diferencias se hacen patentes. Razonan unos: «el velador habla porque se cree que puede hablar y porque más tarde se desea que hable». También sobre la «mediumnidad», «teoría absurda e irritante»: «escribe el médium, no el alma (...). El médium escribe porque cree que se puede escribir y porque más tarde desea escribir...».<sup>20</sup>

Respecto a las apariciones, refutadas como ilusiones, «nadie puede ver lo invisible (...). ¿Acaso sólo los médiums pueden ver los espíritus? O todos o ninguno».<sup>21</sup> Réplica: «no todos poseemos las mismas facultades y aptitudes». Además, «los espíritus son vistos por nosotros, no con la retina y por la luz, sino que los vemos con el alma...».

Defiende el confeso un espiritismo científico-racionalista; o sea, la cuadratura del círculo, el espiritismo como conquista culminante de la razón: «el mundo de los espíritus como una de las fuerzas activas de la naturaleza, cuyo conocimiento ha de cambiar completamente el orden de las ideas en el espíritu...».<sup>22</sup>

---

19 *La Orquesta*, La Unión, 9-6-1892.

20 *La Orquesta*, La Unión, 23-6-1892.

21 *La Orquesta*, La Unión, 7-7-1892.

22 *La Orquesta*, La Unión, 14-7-1892.



Cientifismo a ultranza vindicado reiteradamente por el apóstol del espiritismo en La Unión: «El milagro no existe. Lo que sí existen son efectos cuyas causas y leyes desconocemos porqué se producen pero que están dentro del orden natural».<sup>23</sup>

El espiritismo en la villa minera comulga con el krausismo, con el librepensamiento y con la masonería en su rechazo del dogmatismo y en su concepto de un Dios neutro, creador pero indiferente ante su obra. Se trata del mismo concepto de Gran Arquitecto admitido por los masones.

## VII. EN BUSCA DE CONSUELO. EL NAUFRAGIO DEL HOMBRE

Por encima de todo, para el ilustrado espiritista de La Unión su doctrina contiene una insuperable promesa de felicidad para los hombres. El proyecto así postulado se pretende superior al de la propia Iglesia, en cuanto que sólo la devoción de las plegarias por las almas del Purgatorio parecía procurar un difuso establecimiento de lazos con los desaparecidos.

Sin embargo, los espiritistas del siglo XIX no quieren esperar, quieren volver a sus muertos inmediatamente.<sup>24</sup> Y con sus prácticas procuran ofrecer un atajo para acreditar, de manera irrefutable, la realidad del trasmundo. Con la supuesta comunicación con las almas de los muertos pretenden demostrar, todo en uno, la existencia del más allá, la de la vida futura y la del alma inmortal de manera ventajista por encima del dogma católico.

Además, el procedimiento espiritista aliviaría la espantosa visión del suplicio en el Purgatorio sustituido por el trance tranquilizador del locutorio doméstico, con el difunto evocado en casa.<sup>25</sup>

El avezado espiritista de La Unión formula también una interesante visión del hombre, inmerso en el malestar del siglo: «el hombre, débil ser perdido en un punto microscópico del infinito [que] no puede abarcar con sus miradas...», para quien el espiritismo ofrece una salida prestando «aliento, energía y vida a los naufragos que luchan entre las agitadas olas del océano social...».<sup>26</sup>

## VIII. DISENSIONES ENTRE ESPIRITISTAS

Eran pocos y no bien avenidos. Las disensiones entre las sociedades espiritistas de La Unión se encuentran, entre otras razones, en la diversidad de crí-

---

23 *Ibidem.*

24 ARIÈS, P.: *El hombre ante la muerte*. Taurus, Madrid, 1984, p. 389.

25 CORBIN, A., PERROT, M.: «Entre bastidores», en *Historia de la vida privada*, vol. 4, *De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*. Taurus, Madrid, 1989, p. 482.

26 *La Orquesta*, La Unión, 28-7-1892.

rio respecto al hecho religioso: La Unionense admite supuestos cristianos que resultan inaceptables para El Eco de Ultratumba, grupo secularizado, en los dominios del espiritismo científico.

Nuevo caballo de batalla entre los espiritistas de La Unión, la histórica malinterpretación del dogma de la reencarnación en la villa minera como resultado de la deficiente propaganda del mismo: «que un ser inteligente puede reencarnar en el organismo de un asno, y otros no menores absurdos...».<sup>27</sup> Abogaban los espiritistas de La Unionense por una doctrina simplificada, de principios asequibles.<sup>28</sup> Frente a ellos, las elitistas tendencias de El Eco con su exigencia irrenunciable de estudio y de formación rigurosa.

Finalmente, las andanzas, tribulaciones y polémicas del espiritismo en La Unión (1893-1894) acabarían siendo difundidas por toda la España esotérica en la revista *La Fraternidad Universal*, órgano oficial de la sociedad de ese nombre que agrupaba mayoritariamente a las entidades de su clase.

Las sociedades La Unionense y, sobre todo, El Eco de Ultratumba se venían distinguiendo por su dinamismo y por su combatividad demostrada con la publicación de diversas comunicaciones, circulares e informes en la revista de referencia.

Las diferencias entre ambas agrupaciones («deplorable polémica») llegaron hasta el punto de que el consejo directivo de *La Fraternidad* se vio obligado a mediar «para evitar el escándalo y la rechifla de nuestros encarnizados enemigos, principalmente de los que residen en La Unión (...). En tanto, debemos rogar a nuestros hermanos depongan toda prevención personal y se inspiren en temperamentos de amor y de caridad, tan ensalzados por nuestra sacrosanta doctrina».<sup>29</sup>

Al parecer, la raíz del asunto venía de muy atrás. En ilustrativo informe, El Eco denunciaría el estado de la cuestión en la villa minera: «los errores, supersticiones y excesos de todas clases» puestos de manifiesto a lo largo de veinte años por «farsantes, embaucadores, fanáticos y visionarios [que] vienen arrogándose el respetable nombre de espiritistas para ser el blanco de la mofa de la opinión [y que] han pretendido convertir la doctrina en una jerga de errores y aberraciones y en reclutamiento permanente de locos y chiflados».<sup>30</sup>

Con las aberraciones y las «prácticas inconscientes y descabelladas», la mixtificación doctrinal por contaminación con la fe católica. En sus palabras,

27 *La Orquesta*, La Unión, 16-2-1893.

28 *La Orquesta*, La Unión, 23-2-1893.

29 *La Fraternidad Universal*, nº 10. Madrid, Oct. 1893, p. 160.

30 *La Fraternidad Universal*, nº 2. Madrid, feb. 1893, p. 26.

«víctimas de los amaños jesuíticos del espacio».<sup>31</sup> En lo particular, denunciaría El Eco de Ultratumba los obstáculos de todo tipo a los que debieron enfrentarse: «la burla, el ultraje, el grosero ataque y la brutal amenaza».<sup>32</sup>

De este modo, resueltos a combatir tanto dislate, los socios de la agrupación decidieron publicar una «obrita medianímica» titulada: «El Espiriterismo y El Eco de Ultratumba». Faltos del peculio necesario para ello, solicitarían la colaboración de las sociedades adheridas a *La Fraternidad Universal* con el anuncio de la edición de fragmentos de la obrita, «interesante para la instrucción de los espiritistas y las propagandas de nuestras regeneradoras doctrinas»<sup>33</sup> a partir de enero de 1895. Nada más se supo desde entonces sobre el espiritismo asociado en la ciudad minera.

A pesar de los pesares, para algunos el espiritismo se ofreció en la villa minera como cumbre de las utopías y garantía de felicidad. Su camino, la atracción irresistible de la ilusión por el diálogo con los muertos.

---

31 *Ibid.*, p. 25.

32 *La Fraternidad Universal*, nº 8. Madrid, ago. 1894, p. 120.

33 *La Fraternidad Universal*, nº 12. Madrid, dic. 1894, p. 192.

